



Opinión

Sólo para fumadores

Alejandro Zambra*

“A partir de cierto momento mi historia se confunde con la historia de mis cigarrillos”, dice el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro en *Sólo para fumadores*, uno de sus grandes relatos, y con seguridad un clásico de la literatura del humor. Antes de seguir, advierto que el cuento de Ribeyro no es lectura recomendable para quienes actualmente se refugian en los demagógicos parches de nicotina, o se entregan temerosamente a la varecilla, capaz de convertir a escritores fumadores en depresivos ciudadanos del mundo global. Conviene recordar, en todo caso, testimonios de personas que, tras seguir tales tratamientos con Charly, confiesan un enorme desahogo existencial. “Ahora, sin fumar, todo es infinitamente más fómé”, me dijo hace poco, de hecho, un amigo alguna vez famoso por sus enérgicas bocanadas.

Después de repasar los primeros Derby, los Chesterfield de estudiante universitario (“cuando aroma dulcén guardo hasta ahora en mi memoria”), los “negros y nacionales” Inros, la perfecta cajetilla de los Lucky Strike (por ese círculo rojo rojo furiosamente cuando evoco esas altas noches de estudio en las que arrojaba con amigos la risperá de un examen), y los Gauloises y Gitanes que decoraron sus

aventuras parisinas, Ribeyro rememora el momento más triste de su vida como fumador, que se da cuando comprende que para poder fumar debe desprenderse de sus libros: cambia, entonces, a Salazar por varios paquetes de Lucky, y a los poetas surrealistas por una cajetilla de Hayers, y a Flaubert por unas cuantas decenas de Gauloises, y hasta resigna diez ejemplares de los gollinos sin plumas, su primer libro de cuentos, que acaba vendiendo al peso para convertirlas en un miserable paquete de Gitanes.

El título del relato es particularmente adecuado: los siempre tan razonables no fumadores de seguro considerarían descañellados algunos pasajes que, por

el contrario, para los fumadores son completamente fidedignos, como aquella hermosa noche en que Ribeyro se arroja desde una altura de ocho metros para recuperar una cajetilla de Camel, o bien, años más tarde, cuando solicita una severa prohibición escondiendo en la arena paquetes de Dunhill que, tras socorrer la vigilancia de su mujer, corre a desenterrar cada mañana. Estas imágenes –el fumador como un deportista de alto riesgo o como un diligente perro que ataca saltones huesos– poseen una belleza imprescindible para los legos pero ineludible, en cambio, para quienes pensamos, como pensaba Rocco Alessina, que “el humo no mata, acompaña hacia la muerte”.

Este cuento de Ribeyro merece un lugar principal en la biblioteca biblioteca para fumadores que conforman, entre otros necesarios libros, *La conciencia de Zeno*, de Italo Svevo; *Los cigarrillos son sublimes*, de Richard Klor; *Puro humo*, de Guillermo Cabrera Infante; y *Cuando fumar era un placer*, el ensayo de autoayuda de Cristina Peri Rossi en que figura ese sentido poema, que los no fumadores –de nuevo– pensarán exagerado, pero que para nosotros es una declaración de máxima intensidad amorosa: “Dejar de fumar/ ha sido tan dulce/ tan doloroso/ como dejar de amar”.

Julio Ramón Ribeyro rememora el momento más triste de su vida como fumador, que se da cuando comprende que para poder fumar debe desprenderse de sus libros.

*Escritor, autor de *Zenón* y *La vida privada de los débiles*.

Sólo para fumadores [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sólo para fumadores [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile